

CAPÍTULO IV

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Nombres propios de persona.—Fundadores de México.—Etimología de las palabras México y Tenochtitlan.—Catálogo de nombres propios tomados de la colección Ramírez.—Atl.—Cuauil.—Del fonético ix.—Casos del fonético nahuac.—El signo maitl.

EL Cód. Mendoza presenta algunos otros nombres propios de persona, y son los de los fundadores de la ciudad de México, figurados en la primera lámina. Comenzaremos advirtiendo, que los copiantes de la interpretación castellana cambiaron la lectura de los números 1 y 3, error que no recordamos haya sido notado, ya que le vemos repetido en obras de importancia. (1)

1. *Ocelopan*. El determinativo es un hombre cubierto con su *tilmatl*; cortado el pelo sobre la frente, largo hácia la espalda, y amarrado un mechón sobre la coronilla de la cabeza con una correa roja, tocado usado por los guerreros distinguidos; se le ve sentado sobre la estera, en señal de asiento, arraigo y mando. El nombre gráfico lo forma una bandera amarilla, con manchas negras, remedando la piel de tigre, *ocelotl*. De este sustantivo y de *panliti*, bandera, nace el compuesto *Ocelo-panliti*, *Ocelopan*, verdadera lectura del símbolo. Bandera de tigre sería la traducción literal, mas la figurada y propia es, caudillo, jefe ó principal de los guerreros *ocelotl*.

(1) Les écritures figuratives et hiéroglyphiques des différents peuples, pág. 15. Los grupos jeroglíficos están lamentablemente estropeados en la estampa.

2. *Cuapan*. Carácter ideográfico que sólo presenta una sílaba mnémica. Se compone de *cuauil*, cabeza, y de *panliti*: *Cua-pan*, bandera cabeza ó principal, ó mejor en sentido metafórico, caudillo ó cabeza de los guerreros *cuachic*.

3. *Acacitl*. Este nombre es el trastornado con el 1. Se compone de los mímicos *acatl*, caña, carrizo, y *citli*, "liebre, abuela, ó tia hermana de abuela." La lectura es tan fácil que debió haber sido conocido el error. *Aca-citli*, liebre del carrizal.

4. *Ahuexotl*. Otra advertencia preliminar. Como la interpretación de los pintores mexicanos ha pasado por varias manos, no siempre expertas, la ortografía de los nombres ha sufrido algunas alteraciones; nos encargamos de corregirlas, en cuanto podemos entender. El grupo jeroglífico se compone del simbólico *atl*, con el *huexotl*, sauz; los elementos fónicos dan A-huexotl, sauz del agua ó acuático, especie muy comun en nuestro país á la orilla de las aguas.

7. *Xomimtl*. La pintura representa un pié atravesado por una flecha, y lo mismo expresa la palabra hablada. Los elementos fónicos son curiosos de considerar en este compuesto. El pié *icxiltl*, no entra en la lectura con su primera sílaba *ic*, sino que transformándose en fonético arroja el sonido constante *xo*. La flecha, *mitl*, está tomada en sus dos acepciones; de verbo, *mina*, de sustantivo, *mitl*, expresando al mismo tiempo la causa y el efecto. *Xo-mi-mitl*, pié asaetado con flecha.

8. *Xocoyol*. El pié que arroja el nombre, expresa fuertemente la tibia ó tibia, *xocoyolli*, de donde se saca el sonido *Xocoyol*.

9. *Xiuhcac*. Un zapato, *cacilli*, pintado de azul turquí, *xiuhcic*. *Xiuh-cac*, zapato azul. El original está pintado de azul, siendo este caso prueba plena de que, en los jeroglíficos mexicanos hasta los colores hablan, segun establece Gama.

10. *Atototl*. Lectura fácil. El simbólico *atl*, con la cabeza de un pájaro, que recordamos significa el ave entera, *tototl*: *A-tototl*, pájaro acuático.

5. *Tecineuh*. *Tecineuh* se encuentra escrito en la interpretación del Códice; *Tecineuh* copiaron los Señores Aubin y Rosny en la obra ántes citada: *Tecineuh* en todas partes que de esta lámina se trata. Comprendemos como se hizo la lectura. La figura superior es el *mell*, maguey, y tomando lo producido por lo que le produce, tradujeron *neuhlli*, en lugar de *ocli*, pulque. El sím-

bolo inferior fué tomado por *tell*, y el fonético del medio cuerpo desnudo en su verdadero valor *tzin*. De aquí el compuesto de *Te-tzin-neuh-tli*, en su formación eufónica Tetzincuh.

Comenzamos por afirmar, que algo ha pasado en esta lectura, que nosotros intentamos en vano comprender. Sea vituperable presunción, sea supina ignorancia, nos atrevemos á decir que la interpretación no es exacta: acaso los *tlacuilo* mexicanos cometieron un engaño, por encubrir el verdadero nombre de su patria á los conquistadores. Nos fundamos en las siguientes razones. Se admite por el intérprete el signo *tzin*, en esto no queda duda. *Mell* le tomamos nosotros en su sentido recto, arrojando su elemento fónico *me*. En cuanto al carácter intermedio, véase bien, no es *tell*; es el banco del maguey donde se forma el receptáculo del líquido que de la planta se recoge, el *xicilli* ú ombligo del maguey. Con estos elementos formamos *Me-xic-tzin*, ó eufónicamente Mexitzin, reverencial de Mexi ó Mexitli. Así se llama el personaje y no Tecineuh.

Comprueban nuestro dicho, además de las reglas gramaticales que autorizan nuestra lectura, la muy competente autoridad del Codex Ramírez, (1) el cual dice: "Fueron caminando con su arca por donde su ídolo los iba guiando, llevando por caudillo á uno que se llamaba *Mexi*, del cual toma el nombre de Mexicana: nos: porque de Mexi con esta partícula *ca*, componen México, que quiere decir la gente de México." En el Mapa Quinatzin los *méxica* están expresados con su verdadero jeroglífico el *metl*, núm. 18. En la colección de nombres formada por el Sr. D. José Fernando Ramírez, el gentilicio *mexicano* está igualmente escrito con el maguey. Así la escritura fonética y la jeroglífica van acordes en sostener nuestra interpretación.

Por no atender al verdadero símbolo, ha venido la gran variedad de los autores acerca de la etimología de la palabra México. Torquemada (2) dice, que algunos han querido interpretar fuente ó manantial, cosa que podría ser, atendido á que hay muchas fuentes á la redonda de la ciudad; "pero los mismos naturales afirman, que este nombre tomaron del dios principal que ellos trajeron, el cual tenía dos nombres, el uno Huitzilopochtli y el

(1) Relacion del origen de los indios que habitan esta nueva España, según sus historias. MS. Pág. 18, en mi copia.

(2) Monarquía indiana, lib. III, cap. XXIII.

"otro Mexitli, y este segundo quiere decir ombligo de maguey; "y así dicen que los primeros mexicanos lo tomaron de su dios, "y así en sus principios se llamaron Mexiti, y después se llamaron México, y de este nombre se nombró la ciudad." Herrera escribe: "Llamóse Mexi el caudillo que este linaje llevaba, de "donde salió el nombre de México," (1) y después pone la etimología de manantial ó fuente. "No faltan muchos, prosigue, "que dicen que esta ciudad se llamó México por los primeros "fundadores que se llamaron *mexill*, que aun ahora se nombran "mexica los naturales de aquel barrio ó población. Los fundadores de Mexitli tomaron nombre de su principal dios é ídolo, "dicho Mexitli, que es lo mismo que *Vizitlipuchtli*." (Huitzilopochtli).

Vetancourt vacila entre la derivación de Huitzilopochtli llamado también Mexitzin, ó que así se llamaba el conductor de la tribu, ó de la fuente ó manantial, ó porque se vestían de unas hojas grandes de laguna llamadas *mexill*. Clavigero resumió estas diversas autoridades. (2) "Hay una gran variedad de opiniones, dice, entre los autores sobre la etimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de *Metztli*, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo había predicho. Otros dicen que México quiere decir fuente, por haber descubierto una de buena agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, además de violenta ridícula. Yo creí algún tiempo que el nombre verdadero era México, que quiere decir en el centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que México es lo mismo que lugar de Mexitli, ó Huitzilopochtli, es decir, el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los romanos. Los mexicanos quitan en la composición de los nombres de aquella especie la sílaba final *tli*. El *co* que les añaden es nuestra preposición *en*. El nombre Mexicaltzinco significa sitio de la casa ó templo del dios Mexiti; de modo que lo mismo valen Huitzilopochtli, Mexicaltzinco, y México, nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos."

(1) Dec. III, lib. II, cap. X.

(2) Hist. antigua, tom. 1, pág. 113, nota segunda.

Inútil sería acumular mayor número de citas. La verdad sin réplica es, que la exacta etimología de un nombre no puede ser derivada sino del jeroglífico escrito que le representa. Del jeroglífico mismo, y de las opiniones de los autores, quedan ahora bien averiguadas las siguientes conclusiones. Huitzilopochtli es lo mismo que Mexitli. El fundador de México se llamaba Mexi, lo mismo que Mexitli. Si á esta palabra se afija con la preposición *co*, para convertirla en nombre de lugar, resultará México, nombre de la ciudad. México significa, lugar de Mexi, de Mexitli ó Huitzilopochtli, fundada por Mexitzin. De México se forma, mexicatli, méxica. Veremos en su lugar, y debe tenerse presente, que la tribu cambió de nombres; del lugar Aztlan, de su primitivo asiento, se llamó *aztlaneca*, *azteca*; consagrada á su dios, fué *mexi* y *mexitlin*; establecida en la ciudad, *méxica*.

6. *Tenuch* ó *Tenoch*. Cambia el determinativo: vemos el cuerpo pintado de negro; cortado el pelo sobre la frente y suelto á la espalda, no está recogido en la coronilla por la correa roja; la capa lleva flecos y cenefas negras: todo indica que se trata de un sacerdote principal. El nombre gráfico, segun tenemos ya explicado, da la lectura *Te-noch*.

Si esta palabra la queremos convertir en nombre de lugar, como adelante veremos, tiene que añadirse la preposición *tlan*, acompañada de la ligatura *ti*; obtendremos *Tenoch-ti-tlan*, cuyo genuino significado es, junto al tenochtli, ó fundada por Tenoch. Así, los dos principales fundadores de la ciudad le dieron su nombre; por el caudillo civil se le dijo México, por el jefe religioso Tenochtitlan.

Pasamos ahora á los nombres propios de dignidades ó empleos. Llevan el determinativo hombre, presentando en su vestido, insignias ó adornos la categoría que representan. El nombre representado por el grupo jeroglífico se termina por la palabra *calqui*, morador ó vecino, ó bien por las sílabas *necatli*, *mecatli*, *tecatli*, *catli*, contracción ó compuestos de la palabra *tlacatl*, persona. Estas terminaciones no están expresas en la escritura, sino que el lector las suple en vista del determinativo.

Ocupémonos en los personajes de la lám. LXVII del Cód. Mendocino.

7. *Cuauhnochtli*, lám. 4, núm. 1. El signo gráfico representa la bellota del encino, *cuauhnochtli*. Así lo escribe el intérprete.

8. *Tlillancalqui*, núm. 2. Tlillan se compone de *thilli*, tizne ó negrura, y el abundancial *lla*: donde hay mucha oscuridad ó tinieblas. Reunido á *calli*, forma *thillancalli*, casa de la oscuridad ó tinieblas. Con el final *calqui*, dando la forma eufónica al compuesto, tendremos por último, Tlillan-cal-qui, el habitador de la casa tenebrosa. Los elementos fónicos le dan el *calli* y lo negro *thilli*. En el templo mayor había un aposento dedicado á Cihuacoatl, bajo el nombre Tlillancalmecac.

9. *Atempanecatli*, núm. 3. El simbólico *atl*, con el figurativo *tentli*, labios, hacen como nombre de lugar. A-ten-co, A-tem-pa, A-ten-copa; en la orilla del agua. A-ten-pa-necatli, el encargado de la orilla del agua, ó del régimen de las aguas de la ciudad.

10. *Eahuahuacatl*, núm. 4. El P. Durán forma el nombre, de *eztli*, sangre, y del verbo *huakuana*, arañar ó rasguñar: *Ez-huahuacatl*, persona que araña ó rasguña sacando sangre. El nombre gráfico es el símbolo del rasguño, representado por una recta de la cual se desprenden las gotas de sangre.

11. *Tlacochealcatl*, núm. 5. El nombre gráfico de los elementos fónicos; *tlacoctli*, dardo ó azagaya, y *calli*: *Tlacochealcatl*, señor de la casa de los dardos ó varas arrojadas.

12. *Tezcacoacatl*, núm. 6. La culebra, en la forma que el dibujo la representa, se lee *tezcacoatl*, especie particular de víbora, llamada *tezcatl*, espejo, por tener relumbrosa la piel. *Tezca-coa-catl*, la persona *tezcacoatl*. Era el jefe segundo en el ejército.

13. *Cuauh-yahuacatl*, (nombre muy estropeado en el intérprete, en donde se lee Ticoyahuacatl), núm. 7. Se compone de *cuahuatl*, árbol, y por extension bosque; del verbo *yahualoa*, andar muchas veces al rededor: *Cuauh-yahua-catl*, persona que rodea ó cerca el bosque muchas veces. En cuanto á la escritura gráfica, es un vaso de madera lleno de un licor espumoso, de donde resulta el sonido *cuauh-yahualli*, vaso redondo de madera. Es un signo ideográfico, respondiendo por los sonidos de la lengua hablada, á las ideas que sus radicales significan.

14. *Tocuitecatli*, núm. 8. Se compone la palabra de *toquite*, espaldas; del verbo *tequi*, cortar ó cercenar *Tocui-te-catl*, el que acomete ó hiere por la espalda. El nombre lo forma un gusano, *ocuiltli*, que sirve de mnoténico. De estos nombres, unos suministran los elementos para la lectura, otros solo sirven para in-

dicar uno ó más sonidos, otros son caracteres ideográficos con un valor determinado.

Lámina 67 del Códice de Mendoza.

1. *Huitznatl*, lám. 4, núm. 9. El nombre pictónico está escrito con el figurativo *huitztl*, espina, con una melladura ó boca, delante de la cual se observa la vírgula, símbolo de la palabra: esta boca y lengua, como indicamos al hablar del rey Acolhua Tlaltecatzin, es el fonético de la preposición *nahuac*, cerca, junto. La verdadera lectura es *huitz-nahuac*, que afijándole como nombre de dignidad dará *Huisz-nahua-catl*, ortografía propia del nombre. El Huitznahuacatl era el juez encargado de presidir las ejecuciones de los señores rebelados contra el imperio. La espina grande ó pua, que es la representada en la pintura, se toma también por el verbo *huitz*, venir: la palabra que nos ocupa podría traducirse por, persona que viene cerca.

La lámina LXIX ofrece los nombres de cuatro magistrados de México.

15. *Mixcoatlailotlac*, núm. 10. El determinativo de los grandes magistrados, es el mismo que el de los reyes de Tenochtitlan; indicaban con ésto, que los jueces representaban al monarca y en su nombre administraban la justicia. El nombre gráfico debe ser un signo ideográfico. La palabra *mixcoatl*, que ya conocemos, no consta en el jeroglífico: acaso diga este Tlailocacatl, denominación que encontramos en la historia. Confesémoslo con ingenuidad; no entendemos el grupo jeroglífico.

18. *Ezhuahucatl*, idéntico al número 4.

20. *Acattyapamecatl*, núm. 11. El mímico *acatl* sobre la nariz, *yacatl*, de un rostro humano. De aquí los elementos fónicos del principio de la palabra, que parece dar á entender, el que tiene tacto y perspicacia para descubrir lo que está oculto en el corazón.

22. *Tequixquinahuacatl*, 12. El simbólico *tequixquitl* con el fonético *nahuac*: *Tequixqui-nahua-catl*, el encargado de conocer en los pleitos de las sales ó productos salinos.

Como hasta aquí hemos podido observar, los signos figurativos no presentan dificultad; conocido el objeto que representan, no hay inconveniente en encontrar su valor fónico. No acontece lo mismo con los caracteres simbólicos ó ideográficos, para los cuales es indispensable iniciarse en su significado: de los foné-

ticos se ha de saber el sonido literal ó silábico. El Sr. D. José Fernando Ramírez empleó largos años en recojer los elementos de la escritura mexicana. Copió cuantos jeroglíficos llegaron á sus manos, ya de las matrículas de tributos del siglo XVI, ya de las pinturas encontradas despues de la conquista española; por lo general cada grupo va acompañado de la traducción mexicana en nuestra escritura, formando el conjunto un verdadero diccionario trilingue, si á cada palabra mexicana se junta su equivalente castellano. Un poco hay que luchar contra la oscuridad de las letras antiguas y lo caprichoso de las abreviaturas; mas cuando es esto sólo, los obstáculos quedan allanados con esfuerzos paleográficos. De la preciosa colección Ramírez, ahora en nuestro poder por bondad de su familia, vamos á presentar algunas muestras. En su mayor parte son desconocidas é inéditas; les daremos su significado mexicano, señalando los elementos del compuesto; las traduciremos al castellano, no las repetiremos constantemente para una misma voz, sino cuando sea desconocida, por presentarse por la primera vez en nuestro escrito.

El símbolo *atl* se encuentra repetido en las pinturas de una manera constante, en gran número de casos entra en los compuestos, no con su significado *agua*, sino como signo fonético del sonido *a*. De este símbolo se derivan todas las ideas correlativas. *Quiahuitl*, lluvia, expresada de maneras diferentes (en el Códice Mendocino, Tlachquiahueco, l. 47, n. 3; Quiauh-tecpan, l. 8, n. 9). *Tecihuitl*, granizo (Teciuh-tlan, l. 53, n. 3) &c. Fuera de estos que son ya conocidos, y que en su lugar presentaremos, ofrecemos á nuestros lectores, *Yohualahuachtli* ó *Yohualahuachtli*, lám. 4, número 13, rocío de la noche, expresado por el simbólico *yohua* ó *yohualli*, noche, y *atl*. *Ayahuitl*, 14, niebla, neblina, nube del ojo, con una variante. *Tlapaquiahuitl*, 15, agua nieve, escrito con *tlapan*, color, y *quiahuitl*. *Icnoquiahuitl*, 16, formado de *icnotl*, huérfano, diciendo lluvia huérfana ó sólo y metáfora lluvia siniestra, calamitosa, como las singulares de sangre, animales: los mexicanos tenían por calamitosa la lluvia con el sol. *Teuhquiahuitl*, 17, de *teuh-tli*, polvo; lluvia menuda como polvo. *Atlpoppoca*, 18, *atl* con el símbolo del humo en sentido del verbo *popoca*, agua que humea, humo de agua, los vapores que se alzan del agua. *Xopanatl*, 19, de *xopan* ó *xopantli*, verano; agua veraniega. *Axiictli*, 20, de *xiictli*, ombligo; remolino, vórtice. *Mixcoatl*, 21, escrito gráficamente

camente con las nubes, *mixtli*, y la culebra: culebra de nubes, la tromba: con tres variantes. *Cozamaloatl*, 22, el arco-iris; *cozamaloatl*, lo que participa del iris. *Atzon*, 23, lama del agua, expresado por *tzonlli*, cabellos; cabellos [del agua. *Tlahuachi*, 24, regador, compuesto de gotas de agua en sentido contrapuesto. *Ahuetzi*, 25, de *huetzi*, caer; "agua que cae.

Acahualli, 26, yerbas grandes y secas. *Ahuil*, 27, tia. *Aocuel*, 28, metaf. nulo, bueno para nada. *Ayaoyahualoa*, 29, jeroglífico ingenioso con la significacion de sitio, cerco, sitiarse ó cercar á los enemigos: de *atl*; *yaotl*, enemigo, y del verbo *yahualoa*, cercar á otros; ó bien de *atl*, y del verbo *yaoyahualoa*, cercar á los enemigos en la guerra. *Ayolloco*, 30, golfo de mar. *Ayahualoa*, 31, agua que rodea ó cerca, puede tomarse por foso. *Atonal*, 32, de *atl*, y *tonalli*, calor del sol ó tiempo de estío; agua de verano. Véanse sus cuatro variantes. *Aztapiltzon*, 33, cabello parado como las ramas de la planta *aztapil*, cabello hirsuto. *Acacehui*, 34, formado de *acacecell*, especie de carrizo y de *cehuia*, descansar á otro ayudándole á llevar la carga; ó tambien de *acatl* y de *ciakui*, cansarse; en ambos casos arroja la idea, el que está cansado. *Altepec*, 35, de *atl* y de *tepetl*, cerro; pueblo ó ciudad. *Aquechmachioc*, 36, de *atl*, *quechtli*, pescuezo, y *machioltl*, señal; el que lleva señal en el pescuezo. *Camachtli*, 37, una boca con una mano, hablador. *Cenanoil*, 38, de *cen*, en gran manera, y *ana*, asperezarse; el que se aspereza. *Cicicuil*, 39, cosa flaca ó seca; puede tomarse la misma idea de las palabras congéneras *xicuitl*, ético, ó *texicuilihui*, pararse muy flaco ó tullido; en todos los casos responde á flaco, demacrado. Dicen lo mismo las variantes 40.

Cihuacoatl, *Cihuacohuatl*, 41, hembra de la culebra, la mujer culebra, la gemela: variantes de la que conocemos, *Cihuacocol*, 42, hombre de mujer, mujer contraecha. *Cihuapanonoc*, 43, de *cihuapan* y *onoc*, estar acostado ó tirado á la manera de las mujeres; caído, tirado á la larga mujerilmente. Con una variante. *Cihuayollo*, 44, corazon de mujer; cobarde, afeminado, sin ánimo.

Cipacli, 45, y como nombre de persona *Cipac*. Símbolo del cual hemos hablado. Presentamos diez y siete variantes; en las cuales unas aparecen como una yerba, otras como un gusano; éstas como un pez, aquella como una persona fantástica cubierta de espinas, ya finalmente como un cuadrúpedo.

Citlalin, 46, estrella; una de sus variantes. De aquí se deriva *Citlalinpoca*, 47, estrella que humea; cometa. En sus cuatro variantes se distingue la serpiente de varios colores, tomada de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, como símbolo ó présago de desgracias. *Xihuitl*, 48, (con sus ocho variantes), significa yerba, año, cosa preciosa ó turquesa, y tambien cometa; son, digamos así, variaciones de los signos anteriores. *Citlalpul*, 49, la estrella de la mañana, el planeta Vénus en su apariencia matutina. *Citlalcolotl*, 50, de *colotl*, escorpion ó alacran; la estrella alacran, la constelacion del mismo nombre. *Xihuitli*, 51, lo que participa del cometa.

Coatzon ó *Cohuatzon*, 52, cabello crespo ó ensortijado. *Coatl*, 53, además de culebra, significa mellizo, y esto segundo significa la pintura. Si son congéneres la palabra *Xiloa*, 54, partir, rajarse ó dividir; indicando la persona nacida con dos cuerpos ó cabezas, y en general los monstruos de este género. De aquí tambien *Xolochoa*, 55, hilvanar; dando á entender las personas hilvanadas ó unidas. *Cohuatlachixqui*, 66, de *tlachixqui*, atalaya, ó el que mira alguna cosa; el vigilante ú observador como serpiente. *Cohuailta*, 57, el que mira y observa como culebra; perspicaz.

Cocoliztli, 58, enfermedad ó pestilencia. *Cocolicoc*, 59, de *cocoli*, enfermo, *icoc*, estar. Esto es si se pronuncia breve, que si se pronuncia largo significa, bellaco, rencoroso. *Cocollicoc*, 60, *cocolli*, *cocolotl*, riña ú enojo; el que está enojado, el pleitista. *Coconetonlli*, 61, muchachuelo, muñeco. *Coyonahualli*, 62, ya se lea como dice la palabra mexicana en la pintura, ya con su lectura natural *Cuacoyotl*, de *cuaitl*, cabeza, y *coyotl*, coyote, siempre significa, persona astuta. *Cocohuicatl*, 63, de *cocotl*, gargüero, y *hueicoltic*, muy torcido; persona que tiene el cuello abultado, el que padece papera. *Zolomil*, 64, de *zoloa*, zumbir, y *omil*, hueso, el que zumba ó silba con hueso.

El verbo *cua*, comer, morder ó comer á otro, se expresa generalmente por una boca abierta, con un objeto entre los labios; indica igualmente *cuani*, el que come. *Cuacua*, 65, significa roer, dar bocados ó dentelladas á otro, y metaf. tartamudo. *Cuacua* no representa, como se advierte, la idea general comer, sino la particular de comerse á otro, y así lo indican *Cualloc*, 66, donde se come, y *Cuatín*, 67, los comedores: en este sentido la verdadera significacion sería *Te-cuani*, antropófago. *Cuallac*, 68, lo bueno

de comer. *Cuatoc*, 69, el que está comiendo. *Cuatontli*, 70, bocadito, y metaf. tragoncito. *Cuatonan*, 71, nuestra madre come.

Se nos presentan varios compuestos formados con la radical *cuaitl*, cabeza. *Cuamixihcauh*, 72, inventor ó proyectista, el partero que ayuda á la enferma oprimiéndole el vientre con la cabeza. *Cuatzohuaxtli*, 73, de *tzohuaxtli*, lazo para cazar, especie de corona ó diadema para la cabeza, á la manera del laurel con que se premiaba á los vencedores. *Cuatzohua*, 73, coronado. *Cuatetl*, 74, cabeza de piedra; porfiado, tonto, tenaz. *Cuatemilli* ó *Cuatemimilli*, 75, de *temimilli*, columna de piedra, cosa cilíndrica. *Cuacuahua*, 76, el cornudo, engañado por su esposa. *Cuamiztli*, 77, de *miztli*, gato ó leopardo, cabeza de gato; metaf. promovedor ó autor de cosas malas, mal corazón. *Cuazozol* ó *Cuazol*, 78, de *zozollic*, cosa raída ó vieja; cabeza de viejo, cana, y metaf. atontado de viejo, chocho. Con su variante. *Cuacil*, 79, de *acilin*, caracol chiquito; mas la verdadera etimología debe tomarse de *acilin* ó *acelin*, liendre; cabeza liendrosa. *Cuapatzahua*, 80, de *patzahuac*, machucar, estrujar; metaf. de escasas ideas, limitado. *Cuazazahuitl*, 81, cabeza llena de granos, sarnoso. *Cuatlapanca*, 82, cabeza partida ó rota, ó tambien *Cuachalani*, 83, de *chalani*, rajado, cascado, partido. *Cuamimil*, 84, cabeza redonda ó grande. *Cuatepatlach*, 85, cabeza aplastada. *Catlell* ó *Cuatlecolin*, 86, de *tlell*, fuego, ó de *tlecolin*, horno; cabeza de fuego, caliente como horno, metaf. fogoso, animoso, ardiente, &c. *Cuatzotl*, 87, de *tzotl*, suciedad, mugre, inmundicia del sudor. *Cuailacaztli*, 88, de *ilacatzon*, retorcer como cordón; cabeza con el pelo retorcido. *Cuatlahuitolli*, 89, cabeza de arco, metaf. cabeza arrebatada, de ideas estrafalarias; el calavera. *Cuatopitl*, 90, lám. 5, de *topitl*, lagartija. *Cuatemolli*, 91, de *temolli*, tábano; molesto, importuno. *Cuatecuicuil*, 92, cabeza pintada, manchada ó sucia. *Cuayahualli*, 93, cabeza á la que falta el pelo en forma redonda, el calvo de la parte superior de la cabeza.

Cuauhxacatl, 94, de *cuauhtli*, águila, y *xayacatl*, rostro, máscara; la radical *cuauh* puede tambien venir de *cuauhtl*, árbol, palo, madera; así este nombre puede tener dos acepciones: *Cuauhxacatl*, pronunciado breve, significa, cara de palo, sinvergüenza; pronunciado largo da á entender, cara de águila, carilargo. *Cuauh-tzonteco*, 95, cabeza de águila; hombre de capacidad, de pensamientos graves y acertados. *Cuauh-teci*, 96, de *teci*, tia, abuela, la

que muele, y el verbo moler, lo cual parece indicar el determinativo mujer vieja; metaf. vieja impertinente, de mal génio y carácter; la suegra.

Cuecuech, 97, travieso desvergonzado; derivado de *cuecuechtl*, labrado, laboreado. *Cuetlan*, 98, de *cuetlania*, quebrar palos ó cosas largas; el quebrado, el que se ha fracturado algo. Con su variante.

Cuicuil, 99, cosa garrapateada, chorreada, &c.: con su variante. *Cuittlapantzon*, 100, de *cuittapan*, espalda; espalda velluda. *Cuittapilli*, 101, cola ó rabo de animal ó ave; tambien se toma por el extremo de alguna cosa. *Cuittapilli atlapalli*, gente menuda, vasallos ó macehuales, en cuyo sentido pudiera tambien emplearse. Dos variantes.

Chalcamahuitl, 102, el que juega con *chalchihuitl*; jugador de un juego semejante al de las matatenas, metaf. chancero, burlon. *Chalchiuhlicue*, 103, diosa del agua. *Chiahuatitzimil*, 104; el espíritu sucio ó el diablo sucio. *Chicahua*, 105 de *chicactic*, cosa recia y fuerte, ó persona anciana; metaf. hombre muy fuerte, membrudo, un Hércules. *Chitencolo*, 106, el que no asienta bien el pié cojo. *Chochohua*, 107, de *Choholoa*, andar dando saltos; tambien puede derivarse de *chochoqui*, tonto ó sin juicio.

Ehecatl, 108, viento; simbolizado bien por el rostro humano en aptitud de soplar, bien por una cabeza fantástica; fuera de que le veremos en los signos de los dias; presentamos siete variantes. Naturalmente de aquí se deriva el verbo *pitza*, 109, que segun su pretérito significa soplar, ó "tañer ó tocar trompeta, chereña, flauta ó otro instrumento semejante; soplar el fuego, soplar muchas veces." De aquí otros compuestos ingeniosos. *Itzehecatl*, 110, de *itzli*, obsidiana; viento cortante ó penetrante, y su variante, 111, que tambien significa viento muy frio y penetrante. *Ehecatzitzimil*, 112, de *tzitzimil*, "nombre de demonio;" viento sucio, dañoso, corrompido. *Ehecatoco*, 113, de *chuatoco*, "llevarme por ahí el viento;" viento muy fuerte y recio, el huracán. *Nauhehecatl*, 114, de *nahui*, cuatro; los cuatro vientos, los vientos cardinales. En sus variantes se nota, ya un símbolo particular, ya las cuatro rayas que dan la radical *nauh*. *Ehecazoma*, 115, de *ozomatli*, mono, sirviendo de mnémico del verbo *tzomia*, sonarse las narices, hacer ruido; esto es, viento que zumba. *Ehecatecatl*, 116, persona que hace viento, que sopla. *Ehecacucuni*, 117, de *cuicani*, cantor; el